

CuadMon. 103 (1992)

**CÁTEQUESIS DE SAN PACOMIO
A PROPÓSITO DE UN MONJE
RENCOROSO**

INTRODUCCIÓN Y NOTAS: Enrique Contreras, osb

TRADUCCIÓN: Daniel Menapace, osb

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Vida de Pacomio¹

La sensibilidad espiritual pareciera ser un elemento fundamental de la personalidad de Pacomio²; y el estudio de su vida muestra que ese don, casi intuitivo, no fue algo simplemente adquirido con el paso del tiempo.

Pacomio nació hacia el año 292, en Sneh o Sné (Latópolis en griego)³, en la región del sur de Tebas, a la orilla del Nilo. Sus padres eran paganos, probablemente campesinos de buena posición.

Cuando los acontecimientos de la historia le presentaron la primera exigencia de su vida, al ser obligado a incorporarse al ejército imperial (años 312-313), su sensibilidad espiritual le permitió reconocer en un grupo de cristianos caritativos, que auxiliaba a los pobres reclutas, algo más que un ejemplo digno de admiración. Para Pacomio aquel testimonio cristiano de caridad adquirió la fuerza de una inspiración divina, que lo impulsó a consagrarse al servicio de los hombres.

Al ser liberados los reclutas del servicio militar, en Antinóe (=Antinópolis), Pacomio dió el primer paso en "el nuevo camino", haciéndose bautizar en la población de Senesét (Chenoboskeon, en griego: "corral de los gansos"). Debía tener en ese momento alrededor de 21 años.

¹ Remito al lector al final de la presente introducción para las pertinentes indicaciones sobre la bibliografía utilizada.

² El nombre *Pacomio* parece que era frecuente en Egipto, y significaba "halcón del rey".

³ La forma de escribir los nombres coptos varía según los autores que hemos consultado. El lector hará bien en confrontar el mapa que adjuntamos a la introducción.

La motivación de la conversión será la característica principal de su vida y el principio fundamental de la *Koinotá* pacomiana: una constante actitud de servicio, enriquecida por esa sensibilidad espiritual intuitiva que le permitió superar su fuerte personalidad, tanto en el trato con la comunidad como en el discernimiento de la voluntad de Dios para cada uno de sus futuros discípulos.

Durante los tres años siguientes a su bautismo, Pacomio vivió como laico, sirviendo a una comunidad. Pareciera que estos años fueron un período de maduración de su conversión, realizada de manera tan repentina. Le surgió, entonces, una nueva inquietud. La vida de "laico consagrado" al servicio del prójimo ya no llenaba sus aspiraciones. Sentía que no podía transmitir el mensaje de Dios a los hombres sin una profunda comunión con Dios. Y pensaba que para ello necesitaba una honda experiencia de soledad. En esta etapa de su vida ya se pueden señalar los "elementos" que van, poco a poco, plasmando al monje Pacomio: necesidad de soledad y exigencia de una oración más intensa, unidas al servicio en favor de la comunidad. Este *servicio comunitario* fue algo peculiar de Pacomio, pero él intuía que no podría ejercerlo en plenitud si antes no se capacitaba para ello en una solitaria y silenciosa intimidad con el Señor.

Con Palamón

No lejos de donde moraba Pacomio tenía su celda abba Palamón: un hombre rudo; de "lenguaje conciso", con aquel rigor propio de los anacoretas que, guiados por el Espíritu de Dios y por la asidua meditación de las santas Escrituras, tenían como una autoridad carismática para discernir las vocaciones y exigir una obediencia total. Pacomio, quizás transparentando el entusiasmo de su reciente conversión, golpeó la puerta de Palamón. El venerable se asomó por encima de la puerta y ambos entablaron el siguiente diálogo:

PALAMÓN: ¿Qué quieres?

PACOMIO: Te ruego, padre, haz de mí un monje.

PALAMÓN: No puedes; no es un asunto sencillo el servicio de Dios. Muchos que vinieron no lo soportaron.

PACOMIO: Pruébame (en ese servicio) y ve.

PALAMÓN: Primero experimenta tú mismo por un tiempo, y después vuelve de nuevo aquí. Yo tengo una ascesis rigurosa: en verano ayuno cada día, en invierno como cada dos días. Por gracia de Dios, como sólo pan y sal. No tengo costumbre de usar aceite y vino. Paso en vela, como me lo enseñaron, la mitad de la noche en oración y meditación de la palabra de Dios, y a menudo incluso toda la noche.

PACOMIO: Creo que, con el auxilio de Dios y tus oraciones, soportaré todo cuanto me has dicho.

Entonces, abriendo la puerta, Palamón lo hizo entrar y le vistió el hábito de los monjes⁴.

Palamón, fiel a la tradición monástica no se mostró muy acogedor, más bien, prefirió presentarle a Pacomio un cuadro real de las exigencias de la vida solitaria. Pero al final terminó por convencerse de la vocación del nuevo discípulo, quien en su respuesta resumió la disponibilidad de un corazón abierto a las orientaciones del padre espiritual. Juntos practicaron la vida monástica durante siete años (316-323).

Las inquietudes que llevaron a Pacomio a buscar la guía de Palamón —soledad y oración—, las vivió junto al “anciano” de modo intenso, completadas y enriquecidas con el trabajo manual cotidiano y la meditación de las Sagradas Escrituras⁵. La vida de oración de Pacomio puede ser medida, por así decirlo, gracias a una exigencia de Palamón que aquél aceptó como “norma”:

⁴ *Primera Vida Griega de san Pacomio* (≅G¹) 6; ed. de F. HALKIN, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles 1932 (Subsidia Hagiographica, 19). Se encuentra en preparación una traducción castellana completa de esta “vida”, que esperamos publicar en futuro próximo.

⁵ A. VEILLEUX, *Pachomian Koinonia*, vol. 3, Kalamazoo, Michigan, 1982, pp. 237 ss. (Cistercian Studies, 47), ha relevado más de 2500 referencias bíblicas en la literatura pacomiana.

Sesenta oraciones durante el día y cincuenta por la noche, sin contar las jaculatorias que hacemos para no ser unos mentirosos, puesto que se nos ha ordenado *orar sin cesar*⁶.

Cierta día al internarse en el desierto, Pacomio se alejó bastante de la celda del anciano Palamón y llegó hasta Tabennesi, un pueblo abandonado. En el silencio de la despoblada aldea, mientras rezaba, escuchó una voz:

Pacomio, Pacomio, lucha, instálate aquí y construye una morada; porque una multitud de hombres vendrán hacia ti, se harán monjes junto a ti y hallarán provecho para sus almas⁷.

En anteriores ocasiones las decisiones fundamentales de su vida Pacomio las había tomado al impulso de esa sensibilidad espiritual intuitiva, que lo capacitaba para ver más allá de los hechos inmediatos. Pero ahora era distinto. Pacomio estaba "abandonado" en manos de su padre espiritual y, por ende, la última palabra sería la de Palamón; a éste le tocaba discernir si aquella era realmente la voluntad de Dios.

Al tomar conocimiento del hecho, Palamón le dijo:

"Creo que todo esto te viene de Dios, por consiguiente hagamos un pacto entre nosotros, de modo de no separarnos el uno del otro en el futuro, para que nos visitemos mutuamente, tú una vez y yo otra vez". Y así lo hicieron todos los días que vivió el verdadero atleta de Cristo, Palamón⁸.

La separación de los dos monjes implicaba el reconocimiento, por parte de Palamón, de que Pacomio ya poseía las virtudes que lo capacitaban para dirigir almas y engendrar hijos espirituales. Sin embargo, como lo señala el trozo citado, la autonomía de Pacomio no significó una ruptura de relaciones con su anciano maestro.

⁶ 1 Ts 5,17; *Vida Bohárica de san Pacomio* (=Bo) 10; trad. francesa de L. TH. LÉPORT, *Les Vieš cōptes de Saint Pachōme et de ses premiers successeurs*, Louvain 1943, p. 85 (Bibliothèque du Muséon, 16).

⁷ Bo 17; trad. cit., p. 91.

⁸ G' 12.

En Tabennesi

Después de la muerte de Palamón, Pacomio prosiguió con la práctica de la vida solitaria, hasta que un día recibió la visita de su hermano "según la carne": Juan. Éste deseaba compartir con él la vida monástica. Habitaron, pues, juntos en extrema pobreza, siguiendo una norma rigurosa: lo poco que les sobraba de su trabajo lo distribuían entre los más necesitados⁹.

Sin embargo, otra vez intuyó Pacomio que esta fase era nada más que una etapa en la búsqueda del plan de Dios para él. En efecto, la vida solitaria con su hermano no reflejaba suficientemente los signos que Dios había ido colocando en su camino. ¿Cómo aceptar un estilo de vida en el que no se vislumbraba la realización de aquel mensaje que había escuchado: servir a los hombres y conducirlos a la salvación?

En este estado de inquietud espiritual lo hallamos, en cierta ocasión, cortando juncos en una isla del Nilo. Mientras oraba, «para conocer la voluntad total de Dios, se le apareció un ángel del Señor...», que le dijo: "La voluntad de Dios es que sirvas a la estirpe de los hombres, para reconciliarlos completamente con Él". Y repitiendo esto tres veces, el ángel desapareció»¹⁰.

Reflexionando sobre lo sucedido, Pacomio se convenció que realmente aquella era la voluntad de Dios y decidió ampliar su celda, a fin de poder recibir a los que desearan compartir con él y Juan la vida monástica.

Si el Señor le había regalado a Pacomio una sensibilidad espiritual y una intuición que le permitían ir discerniendo la voluntad divina, contemporáneamente le había dotado de un temperamento fuerte, que necesitaba ser superado, como condición indispensable para el ejercicio de la paternidad espiritual.

⁹ Cf. G¹ 14.

¹⁰ G¹ 23.

Cuando, junto con su hermano Juan, trató de ampliar la celda en que habitaban, se produjo un altercado entre ambos, a causa de las dimensiones que debía tener la nueva edificación. Pacomio "se conmovió violentamente", al extremo de dejarse arrastrar por la cólera. Apenado por el hecho, a la noche bajó a una caverna y empezó a llorar con gran aflicción. Y orando decía: *Oh Dios, todavía el deseo de la carne está en mí, todavía vivo según la carne, ¡pobre de mí!*¹¹. El hecho le hizo ver a Pacomio que no debía volver a irritarse de esa forma, sino que debía aprender a seguir el camino de los santos¹².

Esa humildad, que es grata a los ojos de Dios, y que ciertamente enriquece al hombre para la vida comunitaria, será, junto a su intuición carismática, otro elemento característico de la personalidad de Pacomio.

Parece cierto que nuestro Dios modela, perfecciona y purifica a los hombres que ha elegido por medio de los fracasos que deben experimentar en sus vidas. Pacomio, tal vez demasiado "humilde y complaciente", tuvo que ver cómo su primer intento de formar una comunidad se evaporaba, porque todos "le trataban con desdén y gran irreverencia". Todavía esperó un poco, intensificó sus oraciones, pero cuando comprobó "su endurecimiento y su orgullo" no tuvo más alternativa que echarlos¹³.

Aleccionado por este primer fracaso, cuando nuevos candidatos le solicitaron su guía, Pacomio procedió con mayor precaución. Inspirándose en las Santas Escrituras los formó y estableció una organización, que preveía la renuncia a los bienes, a la propia familia, el compromiso a vivir en comunidad, la igualdad en el vestido, el alimento y el sueño¹⁴. Esto ocurría hacia el año 324/25.

¹¹ G¹ 15.

¹² Cf. G¹ 15.

¹³ Cf. LEFORT, *Les Vies*, pp. 3-6 (S¹) y 66-69 (S³).

¹⁴ G¹ 25: "... Vivían en comunidad. (Y Pacomio) estableció para ellos una regla de vida irreprochable y tradiciones provechosas para las almas,

*La expansión de la «Koinonía» pacomiana.**Los últimos años de Pacomio*

Con la llegada del joven Teodoro¹⁵, en torno al año 328, se inicia la etapa de difusión del monacato pacomiano. En efecto, el nuevo discípulo de Pacomio devino su "vicario" en la ardua tarea de dirigir espiritualmente a los hermanos, que aumentaban de día en día. De modo que entre, aproximadamente, los años 329 y 340, en dos "campañas", se fundaron o se incorporaron a la *Koinonía* los siguientes monasterios: *Pbow* (varones y mujeres), *Senesêt* (donde probablemente ya había una comunidad), *Tmuschons* (también existía una comunidad), *Tsê*, *Smin* o *Shmin*, *Tbêvê* (incorporación), *Tesmîne* o *Tsmine* (varones y mujeres), *Phnum* o *Phnoum*. Sumando a esta lista la "casa madre"—*Tabennesi*—tenemos nueve cenobios de monjes y tres de monjas, pues en éste último sitio, Pacomio había edificado un monasterio para su hermana María.

Los últimos años de su vida, los pasó el santo fundador de la *Koinonía*, en el monasterio de *Pbow* (su residencia desde 336/37), mientras Teodoro quedaba como superior de *Tabennesi*. Pacomio se preocupaba sobre todo de la instrucción de los hermanos, pero sin descuidar la organización de los monasterios.

La salud de Pacomio comenzó a resentirse en torno al año 344. Fue entonces cuando algunos de los superiores le rogaron a Teodoro que prometiera hacerse cargo de la *Koinonía* si algo le sucedía a Pacomio. Aquél aceptó, pero cuando éste se enteró del hecho lo destituyó de sus funciones y le impuso una penitencia, que se prolongó por espacio de dos años¹⁶.

tomando de las divinas Escrituras lo relativo a su vestido en la correcta medida, a su alimento en la igualdad, a su dormir con dignidad".

¹⁵ Debía contar entre 13/14-20 años.

¹⁶ Cf. G¹ 106.

Todavía pasó Pacomio por otro trago amargo, antes de dejar la vida presente. Algunos lo acusaron por causa de sus visiones, y fue citado ante un sínodo reunido en Latópolis (año 345), "para defenderse sobre el particular". En su alegato, Pacomio nos ha dejado un maravilloso relato de la acción de Dios en su peregrinación terrena, que es, al mismo tiempo, un buen ejemplo de esa sensibilidad espiritual intuitiva a la que nos referimos antes:

¿No me han escuchado decir muchas veces que, de niño pequeño, nacido de padres paganos, no sabía quién era Dios? ¿Quién, entonces, me ha concedido convertirme en cristiano? ¿No ha sido el mismo Dios, que ama a los hombres? A continuación, como había pocos monjes, apenas se encontraban grupos separados de dos, cinco o, a lo-sumo, diez, y con gran dificultad se conducían mutuamente en el temor de Dios; mientras tanto nosotros somos una gran multitud, nueve monasterios, en los que nos apresuramos, día y noche, por la misericordia divina, a conservar nuestras almas sin reproche. También ustedes dicen que saben discernir lo concerniente a los espíritus impuros; por otra parte, el Señor nos ha concedido reconocer, cuando Él lo quiere, quién de los monjes anda correctamente y quién es monje sólo en apariencia. Pero dejemos allí el carisma divino. Los sabios y prudentes del mundo, si pasan algunos días en un medio humano, ¿no saben discernir y reconocer el carácter de cada uno? Y Aquél que ha derramado su sangre por nosotros, Sabiduría del Padre, si quiere que alguien tiemble por la pérdida de su prójimo, sobre todo de un gran número de hermanos, ¿no le dará el medio de salvarlos de modo irrepachable, sea por el discernimiento del Espíritu Santo, sea por una visión, cuando el Señor lo quiera? No crean, en efecto, que yo tengo esas visiones de salvación todas las veces que quiero: ocurren sólo cuando Aquél que dirige todo me da su confianza. El hombre, por sí mismo, se asemeja a una imagen vana (cf. Sl. 143,4), pero cuando verdaderamente se ha sometido a Dios, ya no es más vanidad sino templo de Dios, como el mismo Dios lo dice: *Habitaré en ellos* (2 Co 6,16). No dice en "todos" sino solamente en los santos; y no sólo en ustedes y en todos los hermanos, sino también en Pacomio, si cumple la voluntad de Dios¹⁷.

Quando Pacomio terminó de hablar, un exaltado se abalanzó sobre él e intentó acuchillarlo, pero el Señor lo salvó por medio de los

¹⁷ G¹ 112.

*hermanos que lo acompañaban, mientras el tumulto reinaba en la iglesia (donde se había reunido el sínodo)*¹⁸.

Al año siguiente (346), la peste asoló la región. En los monasterios de la *Koinonía* murieron muchos de los monjes. Pacomio también se enfermó, y *entregó su santa alma el catorce del mes Pachón* (9 de mayo del 346)¹⁹.

Antes de morir, Pacomio designó como sucesor suyo a Petronio, quien falleció, víctima también de la peste, el 21 de julio del mismo año 346. Le sucedió Orsio (u Horsiesio), un hombre de buen corazón, pero incapaz de conducir a la *Koinonía* en ese momento. En el año 350, Orsio renunció para permitir que Teodoro ocupase su lugar. Éste, a su vez, entregó su alma el 27 de abril del 368, muy preocupado por el enorme crecimiento de las riquezas de la *Koinonía*. Volvió a tomar la dirección Orsio, quien murió después del año 387. Su sucesor fue Besarion, bajo cuya conducción la herencia pacomiana entró en un período de decadencia. Los monasterios fueron en gran parte destruidos durante la ocupación árabe, en el siglo X. Casi no han quedado restos arqueológicos de las doce casas fundadas o reformadas por san Pacomio.

2. Obras de Pacomio

La *Clavis Patrum Graecorum* (=CPG) de M. Geerard²⁰ le asigna a San Pacomio tres obras:

1) *Regla (Regula)*. Que se compone de cuatro partes: Preceptos (Praecepta), Preceptos e Instituciones (Praecepta et Instituta), Preceptos y Juicios (Praecepta atque Iudicia), Preceptos y Leyes (Praecepta ac Leges). El texto se conserva íntegro en la versión latina de San Jerónimo (año 404), y ha sido editado por A. Boon, *Pachomiana*

¹⁸ G¹ 112.

¹⁹ G¹ 116; cf. G¹ 114-115.

²⁰ Turnhout, 1974, vol. II, pp. 64-65.

Latina, Louvain 1932, pp. 13-74 (Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 7). Existen también dos versiones etíopes, y quedan algunos fragmentos coptos y griegos (ver CPG 2353). En su estado actual la *Règle* difícilmente puede considerarse salida de la mano de Pacomio, aunque, al menos en parte, ciertamente se inspira en sus enseñanzas.

Traducciones castellanas: *CuadMon* 13, nº 45 (1978) 231-259; y en P. Deseille, *El espíritu del monacato pacomiano*, Burgos (España), Monasterio de Las Huelgas, 1986, pp. 7-54 ("Espiritualidad Monástica", 19).

2) *Catequesis (Catecheses)*. Tenemos tres de ellas, todas en copto. Han sido editadas por L. Th. Lefort, *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples*, Louvain 1956 (CSCO 159 [texto] y 160 [trad. francesa]). Sólo la primera se conserva completa. Ver CPG 2354.

3) *Epístolas (Epistulae)*. Se conservan once de ellas. El texto griego y los fragmentos coptos han sido editados por H. Quecke, *Die Briefe Pachoms*, Regensburg 1975 (Textus Patristici et Liturgici, 11). Existe asimismo una versión latina de estas epístolas, debida a San Jerónimo y editada por A. Boon, *o.c.*, pp. 77-101. Ver CPG 2355. Hay versión castellana (a partir del texto latino) de las epístolas quinta y séptima, en P. Deseille, *o.c.*, pp. 57-61 y 63-65, respectivamente. La traducción de todo el epistolario puede verse en *Pachomian Koinoiá*, vol. 3, pp. 51-83 (inglés); *Pacomio e i suoi discepoli*, Magnano, 1988, pp. 241-266 (italiano).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA²¹

I. FUENTES PACOMIANAS:

BOON, A.: *Pachomiana latīna. Règles et épîtres de saint Pachôme, Épître de saint Théodore et «Liber» de saint Orsiesius. Texte latin de saint Jérôme. Appendice: La Règle de saint Pachôme, Fragments coptes et excerpta grecs, édités par L. Th. Lefort*, Louvain, 1932 (Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 7).

*CREMASCHI, L.: *Pacomio e i suoi discepoli. Règole e scritti. Introduzione, traduzione e note*, Comunità di Bose, Magnano, 1988. [=Pacomio]

DESEILLE, P.: *L'esprit du monachisme pachômien, suivi de la traduction française des Pachomiana latina par les moines de Solesmes, Abbaye de Bellefontaine*, 1968 (Spiritualité orientale, 2)²².

ELIZALDE, M. DE: *Libro de nuestro Padre San Orsio. Introducción, traducción y notas*, en *CuadMon* 2, nn. 4-5 (1967) 173-244. [=Orsio]

FESTUGIÈRE, A.J.: *La première vie grecque de saint Pachôme. Introduction critique et traduction*, en *Les Moines d'Orient*, vol. IV/2, Paris, 1965. [=G¹]

²¹ La bibliografía "pacomiana" es muy amplia. Damos sólo una lista de las obras que se han consultado directamente. Se indican con un asterisco los títulos que ofrecen una más amplia bibliografía. También se señalan las obras citadas de forma abreviada en las notas a la «catequesis» traducida. Para las otras abreviaturas utilizadas, ver el *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*.

²² Trad. castellana: *El espíritu del monacato pacomiano*, Burgos (España), Monasterio de Las Huelgas, 1986 (Col. "Espiritualidad Monástica", 19).

*GOEHRING, J.E.: *The Letter of Ammon and Pachomian Monasticism*, Berlin-New York, 1985 (Patristische Texte und Studien, 27).

HALKIN, F.: *Sancti Pachomii Vitae graeca*, Bruxelles, 1932 (Subsidia Hagiographica, 19). [=G¹]

— — : *Le corpus athénien de saint Pachôme. Avec une traduction française par A.J. Festugière*, Genève, 1982 (Cahiers d'orientalisme, 2).

LEFORT, L. Th.: *Les Vies coptes de saint Pachôme et de ses premiers successeurs*, Louvain, 1943 (Bibliothèque du Muséon, 16). [=Les Vies]

— — : *Oeuvres de saint Pachôme et de ses disciples*, Louvain, 1956 (CSCO 159 y 160).

MOSCATELLI, F.: *Vita copta di S. Pacomio. Traduzione, introduzione e note*, Padova, 1981 (Scritti Monastici, nuova serie, 2).

QUECKE, H.: *Die Briefe Pachoms. Griechischer Text der Handschrift W. 145 der Chester Beatty Library eingeleitet und herausgegeben von Hans Quecke. Anhang: Die koptischen Fragmente und Zitate der Pachombriefe*, Regensburg, 1975 (Textus Patristici et Liturgici, 11).

TAMBURINI, M.E.: *Regla de San Pacomio. Introducción, traducción y notas*, en *CuadMon* 13, n° 45 (1978) 231-259.

VAN CRANENBURGH, H.: *La vie latine de saint Pachôme traduite du grec par Denys le Petit, édition critique*, Bruxelles, 1969 (Subsidia hagiographica, 46).

*VEILLEUX, A.: *Pachomian Koinoia. I-III*, Kalamazoo, Michigan, 1980-1982 (Cistercian Studies Series, 45-47). [=Pachomián Koinoia]

II. ESTUDIOS:

AUGÉ, M.: *Lineamenti di storia dell'antico monachesimo*, Roma, 1981, pp. 39-50.

BACHT, H.: *L'importance de l'idéal monastique de S. Pachôme pour l'histoire du monachisme chrétien*, en *Revue d'ascétique et de mystique* 26 (1950) 308-326.

— — : *Pakhôme et ses disciples*, en *Théologie de la vie monastique*, Paris, 1961, pp. 39-71.

* — — : Art. *Pachôme (saint)*, en *Dictionnaire de Spiritualité* 12/1, 1984, cols. 7-16.

COLOMBÁS, G.M.: *El monacato primitivo*, vol. I, Madrid, 1974, pp. 91-118 (BAC-351).

— — : *La tradición benedictina. Ensayo histórico. I. Las raíces*, Zamora, 1989, pp. 229-262 (Col. Espiritualidad monástica, fuentes y estudios, 20).

CHITTY, D.J.: *Et le désert devint une cité*, Abbaye de Bellefontaine, 1980 (Spiritualité orientale, 31)²³.

*DESPREZ, V.: *Le cénobitisme pachômien*, en *Lettre de Ligugé* ns. 243, 245 y 246 (1988) 8-25. 14-27. 12-26.

GOBRY, I.: *Les moines en Occident. I. De Saint Antoine à Saint Basile*, Paris 1985, pp. 269-294.

*GRIBOMONT, J.: Art. *Pacomio*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione* 6, 1980, cols. 1067-1073.

* — — : Art. *Pacomio*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane* 2, 1984, cols. 2561-2562²⁴.

²³ Trad. castellana, Bilbao, 1991.

²⁴ Hay trad. castellana, Salamanca, 1992.

LÓPEZ AMAT, A.: *El seguimiento radical de Cristo. Esbozo histórico de la vida consagrada*, t. I, Madrid, 1987, pp. 41-48.

REGNAULT, L.: *La vie quotidienne des Pères du désert en Égypte au IV^e siècle*, Mesnil-sur-l'Estrée, 1990.

ROUSSEAU, Ph.: *Pachomius. The Making of a Community in Fourth-Century Egypt*, Berkeley-Los Angeles-London, 1985.

RUPPERT, F.: *Das pachomianische Mönchtum und die Anfänge klosterlichen Gehorsams*, Münsterschwarzach, 1971 (Münsterschwarzacher Studien, 20).

VAN CRANENBURGH, H.: *Valeur actuelle de la vie religieuse pachômienne*, en *La vie spirituelle* n° 120 (1969) 400-422.

— — : *Les noms de Dieu dans la prière de Pachôme et de ses frères*, en *Revue d'histoire de la spiritualité* 52 (1976) 193-211.

VAN MOLLE, M.M.: *Essai de classement chronologique des premières règles de vie commune connue en chrétienté*, en *Supplément de la vie spirituelle* 21 (1968) 108-127.

— — : *Confrontation entre les règles et la littérature pachômienne postérieure*, en *Supplément de la vie spirituelle* 21 (1968) 394-424.

— — : *Aux origines de la vie communautaire chrétienne, quelques équivoques déterminantes pour l'avenir*, en *Supplément de la vie spirituelle* 22 (1969) 101-121.

— — : *Vie comune et obéissance d'après les institutions premières de Pachôme et Basile*, en *Supplément de la vie spirituelle* 23 (1970) 196-225.

VEILLEUX, A.: *La liturgie dans le cenobitisme pachômien au IV^e siècle*, Roma, 1968 (Studia Anselmiana, 57).

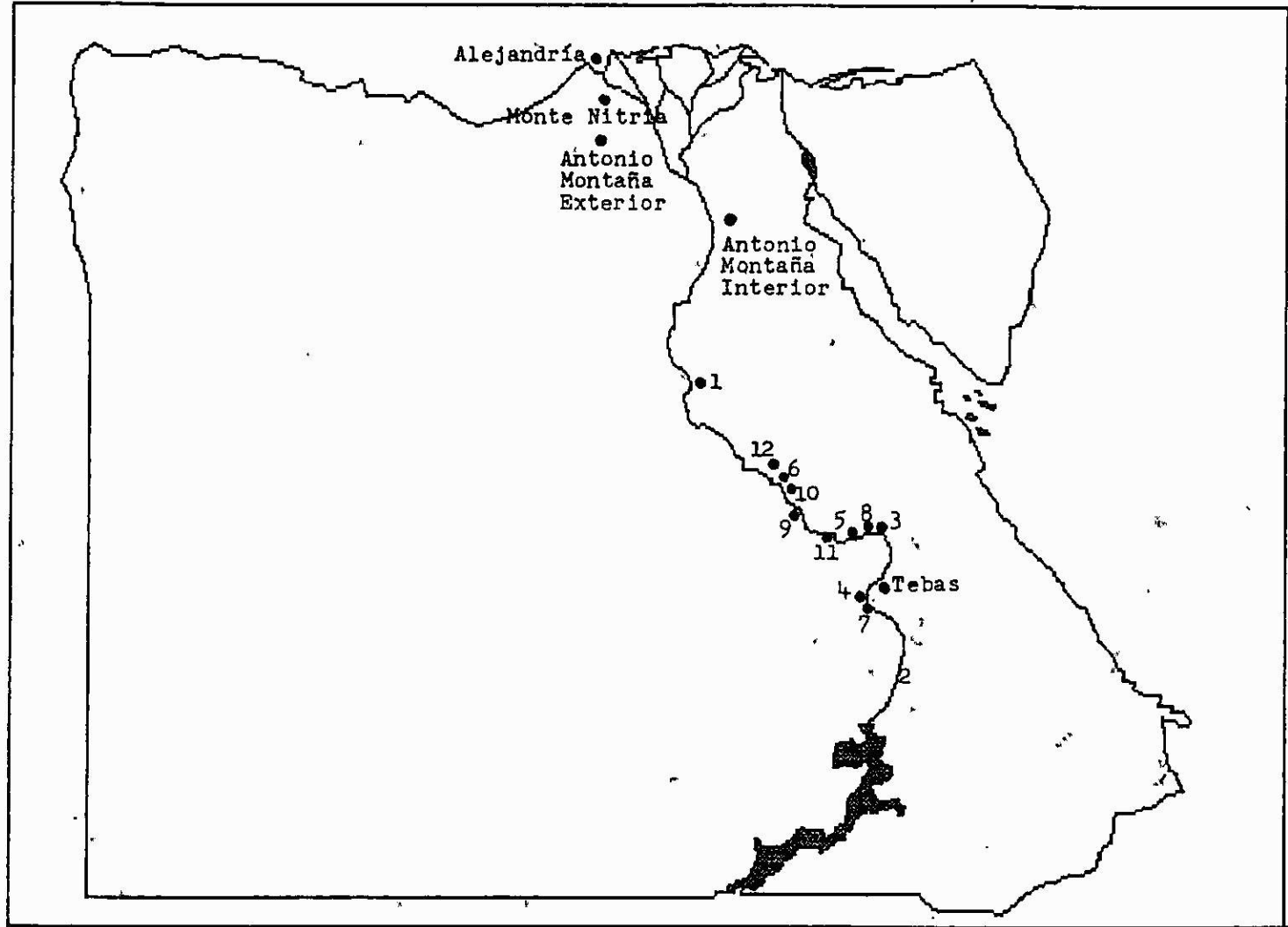
VOGÜÉ, A. DE: *Les pièces latines du dossier pachômien. Remarques sur quelques publications récentes*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 67 (1972) 26-67.

— — : *Le nom du supérieur de monastère dans la règle pachômienne*, en *Studia Monastica* 15 (1973) 17-22.

— — : *Saint Pachôme et son oeuvre d'après plusieurs études récentes*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 69 (1974) 425-453.

— — : *Sur la terminologie de la pénitence dans la Règle de saint Pachôme*, en *Studia Monastica* 17 (1975) 7-12.

— — : *Les noms de la porte et du portier dans la Règle de Pachôme*, en *Studia Monastica* 18 (1975) 233-235.



Alejandria

Monte Nitria

Antonio
Montaña
Exterior

Antonio
Montaña
Interior

1

12

6

10

9

5

8

3

11

4

Tebas

2

7

Referencias del mapa

1. Antinóe (Antinópolis)
2. Nílo
3. Pbow
4. Phnum (o Phnoum)
5. Senesêt (Chenoboskeion)
6. Smîn (o Shmin)
7. Sneh (o Snê = Latópolis)
8. Tabennesi
9. Tbêvê
10. Tesmîne (o Tsmine)
11. Tmuschons
12. Tsê

CATEQUESIS

A PROPÓSITO DE UN MONJE RENCOROSO

INTRODUCCIÓN

Existe, de Pacomio, una catequesis (así denomina también el copto tales exhortaciones) a propósito de un monje rencoroso, que guardaba en su corazón resentimiento contra un hermano; es una alocución dirigida al interesado en singular: «hijo mío», «hermano», pero la presencia del vocativo, «oh hombre» y más todavía la del plural «amados míos» denota que lo que pudo ser originalmente una exhortación personal, se ha convertido en una admonición general¹.

El juicio del P. Olivar es sustancialmente compartido por A. Veilleux; en su estado presente la catequesis no se puede atribuir directamente a Pacomio. La larga cita de San Atanasio² induce a suponer que, tal vez, estamos ante "una composición literaria (realizada) por un monje pacomiano más que frente a una instrucción pronunciada en esa forma por Pacomio mismo. Además, otros elementos, si bien pocos, de la instrucción no encajan bien en el contexto del cenobitismo pacomiano [p. ej. en el §18: «Si quieres vivir en medio de los hombres... Si quieres vivir en el desierto...»]³.

Esto no significa que se deba cuestionar el valor de la catequesis. Antes bien, el texto que ofrecemos es ciertamente un *buen tratado sobre la ascesis monástica, que destaca la importancia de todos los valores monásticos: humildad, renuncia, simplicidad, castidad*.⁴

Es llamativa asimismo la insistencia sobre la necesidad del perdón mutuo (¿una alusión a la situación de la *Koinonía* después de la muerte del fundador?).

¹ A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991, pp. 257-258.

² El hecho fue demostrado por L. Th. LEFORT, *S. Athanase écrivain copte*, en *Le Muséon* 46 (1933) 1-33. En la traducción señalamos, en nota, los §§ en que se cita al Santo Patriarca.

³ A. VEILLEUX, *Pachomian Koinonia*, vol. 3, p. 2.

⁴ *Ibid.*, vol. 3, p. 2.

La catequesis se lee con gusto y el lector seguramente no hallará dificultades serias para su correcta comprensión. Por tal motivo nos ha parecido conveniente no colocar subtítulos.

Es más que significativa la base bíblica sobre la que descansa el texto. Un nutrido número de citas y más de 200 referencias (aunque algunas de ellas repetidas), así lo atestiguan.

En la imposibilidad de presentar una traducción directa del copto, optamos —aún reconociendo los límites de la opción— por traducir la catequesis teniendo a la vista tres versiones en lenguas modernas: la de L. Th. Lefort⁵, la de A. Veilleux⁶ y la de L. Cremaschi⁷.

A fin de situar el texto dentro de la amplia literatura pacomiana, reproducimos en las notas algunos de los lugares paralelos más significativos; esperamos que faciliten la tarea de una ulterior profundización en los temas abordados en la catequesis.

⁵ CSCO 160 (1956), pp. 1-26 (versión francesa).

⁶ *Pachomian Koinonia*, vol. 3 (1982), pp. 13-46 (trad. inglesa).

⁷ En *Pacomio e i suoi discepoli*, Comunità di Bose, Magnano, 1988, pp. 207-231 (trad. italiana).

CATEQUESIS A PROPÓSITO DE UN MONJE RENCOROSO

Catequesis pronunciada por nuestro muy venerable santo padre Pacomio, el santo archimandrita¹ con motivo de un hermano que guardaba rencor contra otro; en tiempos del abad Ebonh², que había llevado a aquel hermano a Tabennesi. (Pacomio) le dirigió estas palabras en presencia de otros padres ancianos, para su gran alegría. ¡En la paz de Dios! ¡Desciendan sobre nosotros sus santas bendiciones y las de todos los santos! ¡Que todos podamos ser salvados! ¡Amén!

¹ Este título lo encontramos, aplicado a Pacomio solamente en el prólogo de algunos documentos tardíos coptos y en la *Historià Laustaca*, cap. 7: "...Pacomio el Tabennesiòta, que tenía el don de profecía, y que era, además, el archimandrita de tres mil monjes" (ver también el cap. 18); trad. de L. E. SANSEGUNDO VALLS, *Palaidio. El mundo de los Padres del desierto (La Historià Laustaca)*, Madrid 1970, pp. 67 y 102. Según D. CHITTY, *Et le désert devint une cité... Une introduction à l'étude du monachisme égyptien et paléstinien dans l'Empire chrétien*, Abbaye de Bellefontaine 1980, pp. 94-95, nota 68 (*Spiritualité orientale*, 31), es posible que el término provenga de Siria, donde la clausura monástica era llamada, a menudo, *mandra* (claustro).

² *Abba Ebonh (Eponychos)*, probablemente es aquel mismo superior, de un grupo de anacoretas de *Seneset*, que se unió a la *Koinonia* pacomiana, y aparece mencionado en Bo 50. Después de haber oído hablar de Pacomio, le había enviado este mensaje: "Deseo que mi monasterio pase bajo la jurisdicción de la *Koinonia* que Dios te ha dado, y que tú nos establezcas las reglas que has recibido del cielo". Pacomio fue entonces al lugar con algunos hermanos que lo acompañaron. Estableció las casas con sus respectivos jefes y los segundos, según las reglas de los otros monasterios. Él mismo los dirigía, visitándolos frecuentemente y alentándolos en las leyes de Dios y en las fatigas de los santos" (*Les Vies*, p. 116). A. Veilleux apunta que no es seguro que el abad *Eponychos* (¿se trata del mismo nombre?), mencionado en G¹ 134, sucesor de Pedro como padre del monasterio de las vírgenes, sea el mismo personaje (*Pachomian Koinonia*, vol. 1, p. 275, nota SBo 50,1).

1. Hijo mío, escucha y sé sabio (Pr 23,19), recibe la verdadera doctrina³ hay, en efecto, dos caminos⁴.

2. Sé obediente a Dios como Abraham⁵, que dejó su tierra, marchó al exilio y vivió bajo una carpa con Isaac en la tierra prometida, como en tierra extranjera⁶; obedeció, se humilló a sí mismo, recibió una heredad, incluso fue puesto a prueba con respecto a Isaac, fue valiente en la prueba y ofreció a Isaac en sacrificio a Dios⁷. Por eso Dios lo llamó: "Mi amigo" (St 2,23).

3. Recibe, aquel ejemplo de bondad de Isaac, cuando escuchó a su padre, y le estuvo sometido hasta el sacrificio, como cordero inocente.

³ Cf. Si 6,23; 16,24.

⁴ El tema de los dos caminos (cf. Dt 30,15-19; Jr 21,8; Pr 12,28; Mt 13,7-14) es frecuente en la predicación cristiana primitiva. El ejemplo más conocido es el comienzo de la *Didaché*: "Hay dos caminos, uno de la vida y otro de la muerte; pero es grande la diferencia que hay entre estos dos caminos" (1,1; trad. de D. RUIZ BUENO en *Padres Apostólicos*, Madrid 1950, p. 77 [BAC, 65]). Al catecúmeno se le colocaba delante de una opción fundamental entre el camino de la vida, consistente fundamentalmente en la adhesión a Cristo; y el camino del pecado, que lleva a la muerte. Ver, entre otros lugares paralelos, posibles, la *Carta del Seudo Bernabé*, 18-20 (trad. en *Padres Apostólicos*, pp. 805-809); HERMAS, *El Pastor*, Mandamiento VI (trad. cit., pp. 983-986). Los modelos que se ennumeran a continuación, en la catequesis, parecen ser ejemplos del primer camino: el de la vida.

⁵ En la tradición monástica el santo patriarca siempre es presentado como un paradigma de la *xeniteia* (literalmente, el estado de extranjero), que consiste en la renuncia voluntaria a la propia patria y a la compañía de los parientes y conocidos (cf. I P 2,11). Ver *Selecciones del "Asceticon" del Abad Isaías*, en *CuadMon.* 9, n° 31 (1974), p. 611, nota 20. En cuatro ocasiones se menciona a Abraham en la presente catequesis: para admirarlo (§18), para buscar a Dios con la misma fe (§25), para vivir como él, en el desprendimiento de los bienes de la tierra (§53), para obedecer a Dios en la prueba con idéntica confianza (§53).

⁶ Cf. *Hb* 11,8-9.

nt. "

⁷ Cf. *Gn* 22.

4. Recibe, asimismo, el ejemplo de la humildad de Jaçob, su obediencia, su perseverancia, hasta convertirse en luz que ve al Padre del universo; fué llamado Israel⁸.

5.-Recibe aquel ejemplo de la sabiduría de José y su sumisión. Lucha en la castidad y en el servicio hasta reinar⁹.

6. Hijo mío, imita la vida de los santos¹⁰ y practica sus virtudes. Despierta; no seas negligente, incita a tus conciudadanos, de los cuales te has constituido el garante (Pr 6,3)¹¹, levántate de entre los muertos; y Cristo te iluminará (Ef 5,14), y la gracia se infundirá dentro de ti¹².

⁸ Cf. Gn 32,29-31 y 35,9-10. Israel, en la interpretación patrística, suele representar la vida contemplativa: "Bajo el nombre de Israel, se debe entender a todo hombre que por la pureza de la fe y por la pureza de la inteligencia posee la visión de Dios", ORIGENES, *Homilias sobre el libro de los Números* 16,7; SCh 29, 1951, p. 331. El alejandrino define a Israel como "aquel que ve a Dios".

⁹ Cf. Gn 41,41. PACOMIO, *Epístola* 8,3,5: "Piensa en José que consiguió vencer el pecado que lo amenazaba (cf. Gn 39,10), a fin de mantener pura su alma y ser así templo del Espíritu (1 Co 6,19), y merecer la gloria de adorar a Dios, no siguió el deseo de sus ojos y no dio satisfacción a su vientre... Como José custodiemos puros, en el desierto, nuestro cuerpo y nuestras almas, para que Dios se acuerde de nosotros y nos sea propicio". Gl 63: "José, aunque era de muy buen aspecto y llegó incluso a reinar en Egipto, sin embargo, no prestaba atención a estas cosas percederas, manteniéndose puro en su pensamiento respecto de la belleza y del poder real...". En adelante abreviamos las referencias a las epístolas de Pacomio con la sigla *EP*.

¹⁰ Cf. Hb 6,12.

¹¹ *EP*, 3,13: "Hijo, no seas negligente, importuna incluso a tu amigo del cual te has hecho el garante (Pr 6,3)...".

¹² Cf. 2 Co 4,15-16.

7. La paciencia, en efecto, te revela todas las gracias. Los santos fueron pacientes y consiguieron las promesas¹³. El orgullo de los santos es la paciencia. Sé paciente para ser contado en las filas de los santos, confiando que recibirás una corona incorruptible¹⁴.

8. ¿Un mal pensamiento? Sopórtalo con paciencia, hasta que Dios te dé la calma. ¿El ayuno? Persevera con firmeza. ¿La oración? Sin descanso¹⁵, en tu habitación entre tú y Dios¹⁶. Un solo corazón con tu hermano; la virginidad en todos los miembros, virginidad en tus pensamientos, pureza de cuerpo y pureza de corazón; la cabeza inclinada y el corazón humilde, bondad en el momento de la cólera:

9. Si un pensamiento te oprime, no te desalientes sopórtalo con valor diciendo: *Todos me rodearon, pero yo en el nombre del Señor los rechacé (Sl 117,11)*¹⁷. De improviso te llega el auxilio de Dios, los alejas de ti, Dios te protege y la gloria divina camina contigo, porque el coraje camina con el que es humilde y tú serás saciado como lo desea tu alma (Is 58,11). Los caminos de Dios son la humildad de corazón y la bondad. Pues está escrito: *¿A quién cuidaré sino al humilde y al pacífico? (Is 66,2)*¹⁸. Si caminas por las sendas del Señor, Él te

¹³ Cf. Hb 6,15.

¹⁴ Cf. I P 5,4.

¹⁵ Cf. Lc 18,1.

¹⁶ Cf. Mt 6,6.

¹⁷ Cf. ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Vida de san Antonio* 13; trad. en *CyadMon* 10, nº 33-34 (1975), p. 187.

¹⁸ Este pasaje vuelve a ser citado en el §47. "La tradición monástica, tanto oriental como occidental, recurre con frecuencia a este texto de Isaías para elogiar la vida contemplativa, la solitaria búsqueda de Dios en la paz y en el silencio" (PACOMIO, p. 235).

custodiará¹⁹, te dará fuerza, te colmará de ciencia y de sabiduría²⁰, pensara en ti en todo tiempo²¹, te liberará del diablo y en tu muerte te dará la gracia en su paz²².

10. Hijo mío, te ruego: vigila, sé sobrio²³, para conocer a aquellos que tienden trampas contra ti. El espíritu de la maldad y el de incredulidad suelen caminar juntos²⁴; el espíritu de la mentira y del fraude caminan juntos; el espíritu de la avaricia, el de la codicia y el del perjurio, aquel de la deshonestidad y el de la envidia caminan juntos; el espíritu de la vanagloria y el de la glotonería caminan juntos; el espíritu de la fornicación y el de la impureza caminan juntos; el espíritu de la enemistad y el de la tristeza caminan juntos. ¡Desgraciada la pobre alma en la que habiten (éstos vicios) y la dominen! A esa alma, la apartan de Dios, porque ella está en su poder, -va de aquí para allí hasta que cae en el abismo del infierno.

11. Hijo mío, obedéceme, no seas negligente, *no concedas el sueño a tus ojos, ni reposo a tus párpados, para que puedas escapar de las trampas como una gacela (Pr 6,4-5)*. Hijo mío, muchas veces, desde mi juventud, cuando estaba en el desierto²⁵, todos los espíritus me han molestado, me afligían a tal punto que mi corazón se deprimía, al

¹⁹ Cf. Sl 127,1.

²⁰ Cf. Is 11,2.

²¹ Cf. Sl 111,6. Otra traducción: "Tu recuerdo estará siempre delante de Él".

²² Otra traducción: "Te gratificará con su paz en tus últimos días".

²³ Cf. I P 4,7; 5,8. Ver §28. ORSISIO 6: "... El demonio, nuestro enemigo, busca como león rugiente a quien devorar, y debemos resistirle con fortaleza, sabiendo que nuestros mayores sufrieron las mismas pruebas (I P 5,8-9)".

²⁴ Cf. Ap 21,8.

²⁵ Cf. *Les Vies*, pp. 6, 63 y 92-94; G¹ 17: "Instruido por las divinas Escrituras y el Evangelio soportaba muchas tentaciones de los demonios...

éxtremo de pensar que no podía resistir las amenazas del dragón. Me atormentaba de todas las formas. Si yo progresaba, excitaba contra mí a (sus espíritus) que me hacían la guerra; si me retiraba, me afligía con su insolencia; muchas veces mi corazón se turbó, iba de un lado a otro y no encontraba quietud. Si, en cambio, huía cerca de Dios derramando lágrimas con humildad, con ayunos y noches de vigiliás, entónçes el adversario y todos sus espíritus quedaban impotentes frente a mí, el ardor divino venía a mí y de repente reconocía el áuxilio de Dios, porque en su clemencia da a conocer a los hijos de los hombres su fuerza y su bondad.

12. Hijo mío, no condenes a ningún hombre, si vés que alguno es alabado, no digas: "Este ya ha recibido su recompensa"²⁶. Cuídate de este pensamiento pues es muy malvado. Dios no ama a quien se alaba a sí mismo y odia a su hermano²⁷. Pues *quien se dice a sí mismo: "yo soy", cuando no es nadie, se engaña a sí mismo (Ga 6,3)*. ¿Quién podrá ayudarlo si es orgulloso, si se presenta del mismo modo en que se presenta Dios diciendo: *Nadie es como yo (Ex 9,14)*? Oirá en seguida su propio reproche: *Descenderás a los infiernos, serás arrojado con los muertos, debajo tuyo estará la podredumbre, te cubrirán los gusanos (Is 14,11.15.19)*. En cuanto al hombre que ha adquirido la humildad, se juzga solo a sí mismo, diciendo: "Mis pecados sobrepasan los de los demás", no juzga a nadie, no condena a nadie. *¿Quién eres tú para juzgar a un siervo que no es tuyo? Al que está caído, en efecto, su Señor tiene el poder de hacerlo levantar (Rm 14,4)*²⁸. Vigila sobre ti

Si fue tentado por diversas tentaciones que debió padecer, lo fue por permisión divina, para su probación y por causa del provecho de otros... Los demonios se esforzaban por destruir su celda... Había pasado un largo tiempo combatiendo contra los demonios, como un atleta de la verdad..." (cf. G¹ 18, 19 y 22).

²⁶ Cf. Mt 6,5.

²⁷ Cf. 1 Jn 4,20-21.

²⁸ ORSISIO 24: "¿Quién eres tú para juzgar al servidor ajeno? Es para su señor que permanece de pie o cae. Quedará de pie, pues el Señor es poderoso para sostenerlo (Rm 14,4)..."

mismo, hijo mío, no condenes a ningún hombre, gusta de todas las virtudes y custódialas.

13. Si eres extranjero, permanece aparte, no busques refugio cerca de alguien y no te mezcles en sus asuntos. Si eres pobre, no te desanimes por ninguna cosa, para que no te sea dirigido el reproche: *La pobreza es mala en la boca del impío (Sl 13,24[30])* ni debas oír que se te dice: *Si padecen hambre se entristecerán y maldecirán al jefe y a los ancianos (Is 8,21)*²⁹. Cuida para que no se te haga la guerra porque te falta cualquier cosa respecto de las necesidades del cuerpo, con motivo de la comida. No te desanimes, sé paciente. Ciertamente Dios obra en lo secreto³⁰. Piensa en Habacuc, en Judea y Daniel, en Caldea. La distancia que los separaba era de cuarenta y cinco estadios³¹; y además Daniel, entregado como alimento a las fieras, estaba en lo hondo de la fosa, y con todo (el profeta) le proveyó la comida³². Piensa en Elías en el desierto³³ y en la viuda de Sarepta; ésta estaba oprimida por el flagelo de la carestía y el tormento del hambre, y en tal indigencia no fue pusilánime, sino que luchó, venció y obtuvo lo que Dios le había prometido; su casa disfrutó de abundancia en tiempo de carestía³⁴. No es ciertamente prodigalidad dar pan en tiempo de abundancia y no es pobreza estar desalentado en la indigencia. Está escrito, en efecto, sobre los santos: *Estaban necesitados, atribulados y afligidos (Hb 11,37)*³⁵, pero se gloriaban en sus tribulaciones³⁶. Si eres

²⁹ En la *Biblia de Jerusalén* se lee: "a su rey y a su Dios".

³⁰ Cf. *Flp* 2,13; *1 Ts* 2,13.

³¹ Un estadio es igual a 125 pasos geométricos, la octava parte de una milla (=1852 mts.).

³² Cf. *Dn* 13,33-39.

³³ Cf. *1 R* 19. Ver el §34.

³⁴ Cf. *1 R* 17.

³⁵ Cf. §18. *G¹* 13: "(Palamón) comprobando que el dolor permanecía, dejó aquellos alimentos diciendo: «Si a los mártires de Cristo (cf. *Hb* 11,33ss) les cortasen los miembros, los decapitasen o quemasen, con todo

perseverante en la lucha según las Escrituras, no sufrirás ninguna esclavitud, como está escrito: *Que nadie los engañe en cuestión de comida y de bebida o respecto de las fiestas, novilunios o sábados. Estas cosas son las sombras de aquellas futuras (Col 2,16-17).*

14. Medita³⁷ en todo momento las palabras de Dios, persevera en la fatiga, da gracia en todas las cosas³⁸, huye de las alabanzas de los hombres, ama a quien te corrige en el temor de Dios. Que todos te sean de provecho, para que tú seas de provecho a todos. Persevera en tu obra y en palabras de bondad. No des un paso adelante y otro atrás, a fin de que Dios no deje de amarte. La corona, en efecto, será para quien haya perseverado³⁹. Obedece siempre más a Dios, y Él te salvará.

15. Cuando te encuentres en medio de tus hermanos no provoques las bromas. Sadrac, Mesac y Abed-Negó rechazaron las diversiones de Nabucodonosor; por eso éste no pudo convencerlos con las melodías de sus instrumentos, ni engañarlos con las comidas de su mesa. Y así ellos sofocaron aquella llama que se elevaba a una altura de cuarenta y nueve codos⁴⁰; no fueron disolutos con quien era disoluto, sino que fueron rectos con quien era recto⁴¹, es decir con Dios. Por eso Dios los constituyó señores de sus enemigos. También Daniel, por su parte, no obedeció al malvado pensamiento de los caldeos, por esto se convirtió

perseverarían hasta la muerte por su fe en Dios. ¿Y yo en un pequeño dolor seré cobarde y cederé?»”.

³⁶ Cf. *Rm* 5,3.

³⁷ También podría traducirse: “recita”.

³⁸ Cf. *1 Ts* 5,18.

³⁹ Cf. *Mt* 10,22. ORSISIO 50: “Nuestro Señor dice en el Evangelio: «El que perseverare hasta el fin se salvará» (*Mt* 10,22)...”.

⁴⁰ Cf. *Dn* 3,46-50. Ver §25. Un codo = 418 (o 574 milímetros).

⁴¹ Cf. *Sl* 17,26-27.

en un gran elegido y fue hallado vigilante y sabio⁴², y *cerró las fauces de los leones salvajes* (Hb 11,33).

16. Ahora hijo mío, si pones en Dios tu esperanza, Él será tu auxilio en la hora de la angustia⁴³; *Quien se acerca a Dios debe creer que él existe y que recompensa a aquellos que lo buscan* (Hb 11,6). Estas palabras han sido escritas para nosotros, para que creamos en Dios, para que jóvenes y ancianos, luchemos con ayunos, oraciones y otras obras religiosas. Ni siquiera la saliva que se seca en tu boca durante el ayuno, la olvidará Dios; sino que encontrarás todo esto en la hora de la angustia. Sólo humíllate en todo, contrólate en el hablar, incluso si has comprendido todas las cosas; no te acostumbres a insultar, sino soporta con alegría toda prueba. Si conocieras el honor que resulta de las pruebas no rezarías para ser librado, porque es bueno para ti orar, llorar, suspirar, hasta ser salvado; antes que relajar tu corazón y caer prisionero. ¿Oh hombre, qué haces en Babilonia? *Has envejecido en tierra extranjera* (Ba 3,10)⁴⁴, porque no te has sometido a la prueba y no obras con rectitud delante de Dios. Por esto, hermano, no relajes tu corazón.

17. Tal vez, eres un poco negligente, pero tus enemigos no acostumbran a dormir, ni son negligentes en tenderte trampas⁴⁵ noche y día. Por eso no busques cosas grandes para no ser humillado y alegrar así a tus enemigos⁴⁶. Busca la humildad, porque *quien se ensalza será humillado y quien se humilla será ensalzado* (Mt 23,12; Lc 18,14). Y si no estás en condiciones de bastarte a ti mismo, únete a otro que trabaje según el Evangelio de Cristo y avanzarás con él. Escucha o bien

⁴² Cf. Dn 6,3.14.

⁴³ Cf. Sl 9,10; 58,17; 61,8.

⁴⁴ Cf. ORSISIO 1.

⁴⁵ Cf. Sl 37,13.

⁴⁶ Cf. Lc 14,8-9.

sométete a quien escucha; sé fuerte, para ser llamado Elías; o bien obedece a quienes son fuertes, a fin de ser llamado Eliseo, quien por haber obedecido a Elías recibió doble parte de su espíritu⁴⁷.

18. Si quieres vivir en medio de los hombres, imita a Abraham, Lot, Moisés y Samuel. Si deseas vivir en el desierto, he aquí todos los profetas que te han precedido⁴⁸. Imita a aquellos *que vagaron por el desierto, por los valles y las cavernas de la tierra (Hb 11,38.37)*, pobres, atribulados y afligidos. Está escrito también: *La sombra de quien está sediento y el Espíritu de los hombres que han soportado la violencia te bendecirán (Is 25,4)*⁴⁹. Además, el ladrón sobre la cruz profirió una palabra, el Señor perdonó sus pecados y lo recibió en el paraíso⁵⁰. Entonces, ¡qué gran honor recibirás si eres paciente en la prueba, o ante el espíritu de fornicación, o ante el espíritu de orgullo, o bien frente a cualquier otra pasión! Tú luchas contra las pasiones diabólicas, para no seguir las, y Jesús te dará lo que te ha prometido. Cúdate de la negligencia, porque ella es la madre de todos los vicios.

(continuará)

⁴⁷ Cf. 2 R 2,9 y 15.

⁴⁸ G¹ 2: "El gran asceta, verdaderamente virtuoso, nuestro padre Antonio, cuya vida es como la del gran Elías, como la de Eliseo y san Juan Bautista...".

⁴⁹ La cita no sigue la versión de los LXX.

⁵⁰ Cf. Lc 23,40-43. Ver §25.